

Dra. Mabel Burin

Fátima Flores Palacios

Entrevista realizada en Madrid, España, el día 20 de enero de 1990.

Entrevistada: Dra. Mabel Burin. Psicoanalista argentina cuyo trabajo de investigación se ha centrado básicamente en abordar la subjetividad de las mujeres y sus implicaciones genéricas dentro de un sistema patriarcal. Escritora y compiladora de diversos libros entre los que se destaca "La subjetividad femenina".

Entrevistadora: Psic. Fátima Flores Palacios. Mexicana. Investigadora del Centro de Estudios de la Mujer de la Facultad de Psicología en la Universidad Nacional Autónoma de México.

F: ¿Cuál es la fundamentación de tu concepción sobre la subjetividad femenina?

M: Hay varias fundamentaciones no una única; yo tomo una serie de conceptos de diversas disciplinas, para llegar a pensar en cómo se construye la subjetividad femenina. Una es una concepción acerca del devenir histórico de las mujeres en tanto sujetos en nuestra cultura, y entonces entiendo que ha habido una construcción de la subjetividad femenina a lo largo de la historia, en donde las mujeres han sido dichas o enunciadas como sujetos y han podido describir su subjetividad según esos momentos históricos, de acuerdo a los patrones o "paterns", de esos momentos. Ese es un modelo de abordaje. Un tipo de fundamentación socio-histórica. Hay otro tipo de fundamentación, que puede ser socioeconómica, del papel y del lugar de las mujeres en nuestra cultura, una cultura a la que a menudo he descrito como patriarcal; y especialmente a partir de un determinado momento histórico, social y económico significativo que es a partir de la revolución industrial, que significó para las mujeres una transformación en su situación económica y en los modos económicos de vida, ése es otro modo de fundamentar la subjetividad femenina. Otra manera de aproximación es desde el punto de vista de la construcción del aparato psíquico de las mujeres, lo que puede ofrecernos muy particularmente las diversas teorías psicoanalíticas, como los aportes del psicoanálisis para entender también cómo nos construimos las mujeres como sujetos, éste es otro aporte. Hasta ahora he enunciado un aporte histórico, uno social, uno económico y uno de los que aporta el psicoanálisis de cómo se estructura un aparato psíquico. Estas son las tres grandes líneas que he tomado para explicar la construcción de la subjetividad femenina. Ahora, más que hablar de cómo se construye, deberíamos de hablar de algo más en movimiento de cómo se va cons-

truyendo la subjetividad femenina en distintos momentos histórico-sociales y en distintas circunstancias socio-económicas para diversos grupos de mujeres y cómo se construyen subjetividades diferentes en distintos sectores socio-económicos, o construyen distintas subjetividades mujeres con distintas configuración del aparato psíquico. Es decir que todo esto tiene que ver con la noción de género femenino, que es un concepto muy central muy aglutinador, para poder entender la construcción de la subjetividad femenina. El género femenino, nos dice desde el punto de vista cultural que es "SER FEMENINO" o que es "SER MASCULINO". Para las mujeres, nuestra condición de femineidad nos la da la perspectiva de género que haya en cada cultura, que nosotras hemos incorporado. A mi modo de entender el género se construye históricamente, socialmente, económicamente y, como he sugerido también, el psicoanálisis tiene algo que aportar psíquicamente.

F: ¿Diríamos entonces que has retomado la problemática de género enmarcando estas tres grandes líneas para poder comprender a la mujer como sujeto social?

M: Exactamente, para comprender lo que hoy en día llamamos la construcción social de la subjetividad femenina. Dentro de estas líneas que hemos enumerado tengo alguna especificidad más por mi formación psicoanalítica. Por ejemplo, la importancia que le doy al desarrollo de los deseos en las mujeres para que se configuren como sujetos.

F: ¿Qué pasa ahí?

M: Las mujeres a lo largo de la historia han sido entendidas como madres o equiparadas a la naturaleza en tanto hembras paridoras y ese ha sido su lugar asignado a lo largo de la cultura patriarcal, casi desde el principio de los tiempos. Sobre todo desde la tradición judío-cristiana, que es la que nos ha llegado principalmente, nos ha indicado esa orientación de las mujeres madres. Eso también ha significado para las mujeres enunciarse como sujetos desde el punto de vista psíquico en un cierto lugar de pasividad, por ejemplo en cuanto al rol económico y dependientes del género masculino. Desde esta perspectiva parecería que una mujer sólo podía ser activa ante sus hijos o eventualmente ante su casa o eventualmente ante su cuerpo, teniendo un cuerpo cuidado fundamentalmente para la reproducción; en ese sentido parecía que el único deseo posible que podían gestar las muje-

res era desear ser madres o tener un hijo y tradicionalmente el psicoanálisis lo enunció de esa manera. Me refiero al psicoanálisis freudiano de principios de siglo, la máxima culminación de la mujer era ser madre; últimamente estamos viendo otras maneras de construir la subjetividad de las mujeres no solamente dentro de esa intimidad familiar y doméstica; estamos construyendo nuestros deseos. Tenemos otros deseos más allá de la esfera maternal y doméstica y entonces son subjetividades que se van transformando. Se puede estudiarlas, analizarlas y ver qué más ofrecer con nuestros estudios sobre la subjetividad de las mujeres. En ese sentido yo he estudiado otros deseos que para mí son constitutivos de la subjetividad femenina pero que en nuestra cultura patriarcal son deseos que han tenido un destino de represión o de postergación en nombre del deseo maternal que siempre es un deseo privilegiado o dominante. ¿Qué otros deseos encontré en las mujeres? Hay unos fundamentales que es el deseo hostil, todos los seres humanos tenemos básicamente deseos amorosos, deseos hostiles, de varios tipos, pero el destino de esos deseos para fundamentar la subjetividad es diferente entre varones y niñas, desde que somos pequeños. Para los varones es muy fácil de propiciar el deseo hostil, para las niñas han tenido un destino de represión, mientras que se les ha favorecido el deseo amoroso, con sus características emocionales de generosidad, de altruismo.



Palermica - Costa Rica.

F: El deseo hostil a los varones ¿los reafirma en su masculinidad?

M: Exactamente. Que este deseo hostil haya tenido un destino de represión en las niñas, no quiere decir que no haya quedado presente dentro del aparato psíquico, reprimido pero presente de alguna manera; lo importante es cómo hacer resurgir este deseo en las mujeres; cómo darle legitimidad, cómo ponerlo en marcha, sabiendo que tiene un valor social importantísimo y que ayuda a construir otra subjetividad diferente a la que construye el deseo amoroso. En ese sentido he estudiado junto con el deseo hostil algunos sucedáneos. El deseo hostil puede poner en marcha el deseo de *saber* y el de *poder*: puesto en marcha el deseo hostil, esto favorece o propicia o facilita el surgimiento de estos otros deseos, también el deseo de creatividad y otros.

F: Hasta aquí estaríamos hablando de tres categorías fundamentales: el poder, el saber y la hostilidad, enmarcadas dentro de la perspectiva de género en el ámbito del psicoanálisis. Con una orientación liberadora y por supuesto con una ideología que favorezca la libertad del sujeto social.

M: Pienso que tendríamos que hacer un trabajo lento y sutil con el psicoanálisis. No creo que haya que desecharlo, es un formidable cuerpo teórico el que puede aportar muchísimo a nuestros estudios de género. Creo que el psicoanálisis merece un serio trabajo de deconstrucción, una labor deconstructiva de desarmado de cada uno de sus componentes: teóricos, técnicos, clínicos de sus enunciados, de sus condiciones de producción, de cómo ha sido producido, para qué fines ha sido utilizado. Las veces que he hecho el trabajo de deconstruir me ha sido realmente útil y enriquecedor, me ha permitido reconstruir parte de la teoría psicoanalítica, aplicando muchas de sus herramientas conceptuales, por ejemplo la categoría como deseo, aplicándola a las teorías de género. Es esta modalidad deconstructiva-reconstructiva bastante diferente de la modalidad que pretende arrasar con todo lo anterior sin informarnos de algo nuevo que nunca fue hecho, digamos que esto tiene un matiz diferente.

F: ¿Por qué si la madre está devaluada y castrada socialmente, la niña se identifica con ella? ¿Podrías explicarlo en el terreno subjetivo?

M: En primer lugar se podría hacer una interrogación a la misma pregunta y es, ¿cuál es la madre devaluada socialmente? y si ¿son todas las madres o algunas? Otra interrogante que le haría a la misma pregunta sería si ¿todas las niñas se identifican con la madre? en todo caso, ¿quién es la madre con la que se puede identificar la niña? Bajo esta perspectiva diríamos entonces: que la madre esté devaluada o castrada socialmente responde a algún tipo de madre y sería la madre tradicional como mencionábamos anteriormente, que ha construido su subjetividad en función de sus hijos, probablemente esta madre tenga como des-



tino una devaluación ¿por qué? Porque si es una madre que sí bien puede tener una gran fuerza o un gran poder en los primeros estadios de un ser humano poco después va perdiendo ese poder y entonces pasa a ser la devaluada socialmente. Hoy en día estamos pensando en otras, en otros modos de ser madres, y la MADRE con mayúsculas, la gran figura de la madre pasa a ser sólo una de las tantas madres que tenemos. Según un criterio tradicional es más seguro que la madre tradicional sea la devaluada socialmente. Ahora se trata de que las mujeres que ejerzan como madres, tengan una conciencia de género en donde su trabajo materno tiene una determinada valía y un valor social, pienso que esas mismas mujeres que puedan otorgar ese valor a la maternidad podrían agruparse y convalidar y legitimar su valor social y no esperar a ser valoradas por otros. Esta es otra manera de construir la subjetividad, o sea que sean las mismas mujeres las que se enuncien como sujetos sociales. Tradicionalmente las mujeres han depositado su valía en la palabra o en el deseo de un hombre, por lo menos así ha sido en las clásicas culturas patriarcales. Hoy en día las nuevas madres que asumen su condición materna de otra manera ya no delegan tanto en otros su valía. Las mujeres madres pueden llegar a agruparse para defender sus derechos como madres o para reivindicar sus necesidades como grupo social que las legitime. Estas mujeres ya no son grupos castrados literalmente hablando, o devaluados socialmente.

F: Apuntarías en tener cuidado acerca del enunciado ortodoxo que puede manejar a la mujer como castrada y con una ausencia social, que de entrada llevaría a la niña a una identificación errónea y a un callejón sin salida quitándole la posibilidad de ser otra.

M: Creo que tendríamos que poner en cuestión este enunciado y no darlo como un hecho terminado. De hecho muchas niñas se siguen identificando con sus madres, quizás no con las madres tradicionales, sobre todo con aquellas madres que obedecen a un parámetro de cultura patriarcal, pero sí con otras maneras de ser madres. Estas pueden conllevar otras subjetividades maternas que provoquen un atractivo hacia lo maternal.

F: Finalmente entonces, ¿estaríamos hablando de la valoración de la mujer/niña, desde la referencia de la madre?

M: No la única, pero sí una posible. La madre no es la única referente para la niña; aunque puede llegar a ser un referente de mucho valor e importancia, si es una madre construida desde estas nuevas perspectivas, además quiero dejar en claro que no desestimo de ninguna manera el valor de la madre como objeto de identificación para la niña, al contrario, sigo pensando que la madre puede ser un referente humanístico de identificación para la niña, lo que sí puedo llegar a cuestionar es de qué clase de madre estamos hablando, si de la madre tradicional o de una madre que ha construido su subjetividad de otra manera y ha ofrecido otros recursos a su hija; desde ya estoy hablando de la madre que tenga una fuerte inserción social, un espacio público en el cual moverse, que tenga otros deseos más allá del deseo maternal. No hay por qué desechar el deseo maternal, ha sido una gran conquista para las mujeres, no tenemos por qué descapitalizarlo, habría que revalorizarlo. En mi libro me refiero a la resignación, hay que darle nuevos sentidos, nuevos significados. Si los significados anteriores no nos han servido, entonces asumamos la realidad de que han sido en algunos casos nefastos, para nosotras como mujeres. Puedo reconocer desde el ámbito de la salud mental, que es mi especialidad, lo nefasto que esto ha sido. Yo puedo reconocer que aquellas formas tradicionales de construirnos como sujetos en tanto madres ha tenido un efecto desastroso sobre nuestra salud mental, por ejemplo, cuadros como las depresiones o una cantidad de cuadros psicopatológicos están directamente relacionados con aquella manera tradicional de ser madres; entonces si ha sido tan deletéreo y horroroso el asumir este rol desde lo tradicional debemos replantear la maternidad y buscar nuevas alternativas. Ese es el planteo cuando hablo de una desconstrucción y una reconstrucción, desde este modelo reconstructivo. Sin embargo habrá mujeres a las que no les interese la maternidad, al fin es un deseo de tantos y no es imprescindible, porque tenemos otros deseos a nuestra disposición, pero a quien

le interese debe luchar por transformarlo, porque la actitud tradicionalista ha tenido un efecto negativo, ha sido como si nos hubiesen echado una bomba encima.

F: ¿Desde dónde y cómo se constituye el narcisismo femenino?

M: Pensaría que se va construyendo desde características generales que los seres humanos tenemos y que los hombres se han apropiado, mi impresión es que lo que a cualquier ser humano lo narcisiza tiene que ver con sentirse dueño o poseedor de algo, en una cultura como la nuestra en donde "ser" puede ser sinónimo de "tener" o hay que "tener" para "ser". En esta línea de análisis si lo que narcisiza es "tener" parecería que quienes tienen son los hombres y no las mujeres, entonces las mujeres para narcisizarse deberían "tener algo". La pregunta es, ¿qué pueden tener las mujeres?, por ejemplo tener un hijo, esa es una respuesta tradicional, la falisización del hijo es el equivalente de esa masculinidad. En este sentido tengo mis dudas, merece un debate cognoscitivo acerca de que nos puede narcisizar como mujeres; dentro de los términos del conflicto ¿qué incluiría yo en ese debate? Incluiría en primer lugar, poner en cuestión esto de "tener para ser", y qué sentido tiene, si el único sentido es el sentido masculino o si las mujeres podemos aportar nuevos sentidos al "tener para ser", si es que ésta fuera una categoría válida para narcisización. Supongamos hasta ahora que ésta fuera una categoría válida para narcisización. Supongamos hasta ahora que así lo ha sido. Incluiría además una feminización de lo que puede llegar a ser narcisizado, pero para todos los seres humanos no sólo para las mujeres. A qué llamo feminización, por ejemplo, yo creo que las mujeres hemos hecho una acumulación histórica de identidad y de valores que es un capital que no debemos desaprovechar, v. gr., el capital de los afectos, toda la gama de sutilezas, la disposición y captación emocional que tenemos, la riqueza y variedad de nuestros sentimientos, la ductibilidad de nuestra gama afectiva. Creo que es un capital histórico-social que hemos llegado a acumular en tanto género femenino, que no debemos desaprovechar. ¿Por qué no, ese capital puede llegar a ser narcisizante para las mujeres, si se trata de un tener para ser, ¿por qué sólo los llamados bienes fálicos pueden narcisizar? y no estos otros bienes que les llamaría bienes femeninos. Creo que los hombres también podrían beneficiarse de estos bienes, si pudieran narcisizarse con ellos, y no como en la actualidad que se han descapitalizado de ellos. El día que los hombres se pongan a analizar lo de la construcción social de la subjetividad masculina y vean en qué estado están, probablemente encuentren un déficit en su narcisización muy fuerte, en el sentido de la emocionalidad y probablemente lo sientan como una gran pérdida, algo que en nombre de su desarrollo histórico, político, económico, social han tenido que



renunciar, pero que estoy convencida les ha traído efectos de muy largo alcance a ellos como varones. Otra posibilidad de narcisización para las mujeres es ver qué sentido social darle a la emoción y la afectividad, que no sea sólo de devaluación, de sufrimiento o subordinación.

F: ¿Con esto último que has mencionado volveríamos al tema de la resignificación?

M: Exactamente, habría que redimensionar la perspectiva de la afectividad porque hasta ahora se le ha visto desde la perspectiva tradicional sirviendo para la opresión, asignándoles a las mujeres un espacio subalterno, desjerarquizado, desvalorizado, en nombre del poder racional de los hombres; este poder afectivo de las mujeres ha quedado en un segundo plano. Creo que es hora de que las mujeres hagamos una desconstrucción de nuestro capital afectivo-emocional y veamos que otros destinos sociales se les puede dar, no solamente aquél que nos han impuesto sino construir otros destinos sociales para ese capital nuestro.

F: Qué tipo de metodología propones para desencadenar y articular nuevas estrategias que liberen a la mujer en su proceso subjetual.

M: Yo diría que hay varias metodologías: simultáneas, de impacto múltiple, sesiones individuales, agrupación de mujeres. Esta última en especial tiene una gran importancia para poder modificar la construcción de la subjetividad femenina, hemos intentado grupos

terapéuticos de mujeres, grupos de reflexión, grupos de autoayuda. Con estas metodologías las mujeres construyen y legitiman en un consenso grupal otras maneras de construirse como sujetos, adquieren nuevas habilidades, nuevas percepciones, nuevas formas de ver la realidad, nuevas propuestas de acción y reflexión. Propondría una multiplicidad de recursos no un único po. excelencia. Cuando uno trabaja con mujeres es imprescindible trabajar con la perspectiva de género ya sea de manera grupal o individual, la omisión de esta perspectiva significa intencionalidad. Incluso en el psicoanálisis si uno tiene pacientes femeninas y omite la categoría de género, esa omisión, significa que una tiene una cierta intención de escatimar, de desestimar, cierto tipo de conocimientos que hemos adquirido acerca de la construcción de la subjetividad de las mujeres y que no puede faltar en una sesión de psicoanálisis. Si falta es porque hay una intención palpable, que forma parte de la ideología del analista al omitir cierto tipo de conocimientos que puede tener acerca de las mujeres. Quiero decir que no es ingenua ni es neutral dicha omisión. El psicoanálisis tiene entonces que interrogarse sobre su forma de ser y pensar a las mujeres, y del construir teorías acerca del aparato psíquico femenino; si en la construcción de las teorías acerca del aparato psíquico femenino; si en la construcción de las teorías y en la manera de interpretar a las pacientes mujeres se omiten los conocimientos aportados por las teorías del género femenino; esa omisión significa intencionalidad del analista, que

incluye una posición masculina y sexista, esto va más allá de lo que podría suponerse como desconocimiento, esto es grave.

F: Dentro del psicoanálisis esta perspectiva no tiene aún un uso generalizado. Hay algunas analistas que lo asumen en su trabajo, pero la mayoría no, ¿tiene esto algún riesgo para la mujer analizada?

M: Sí los hay, yo he visto psicoanálisis de mujeres que han operado realmente en forma hiatrogénica sobre la construcción de la subjetividad de esas mujeres, al haber desestimado esta perspectiva de género femenino, por eso es que soy tan firme en mi estimación de que no podemos trabajar de esta manera desestimando y desconociendo la perspectiva de género cuando trabajamos al interior del psicoanálisis.

Las pocas que trabajamos desde esta perspectiva estamos tratando de abrir un camino desde los espacios públicos, cursos, conferencias, publicaciones.

F: Considero que ustedes las que asumen esta postura son formadoras de una nueva escuela y habría que reconocer su valor.

M: Bueno nosotras no venimos de la nada, tenemos nuestras predecesoras, que nos abrieron el camino, una de ellas pionera en este campo y a quien debemos tenerle mucho reconocimiento es Mari Langer, una mujer admirable.

F: Háblanos acerca de los trabajos y líneas de investigación que actualmente estás desarrollando.

M: Estoy terminando mi próximo libro sobre "mujeres y salud mental" que se va a llamar "EL MALESTAR FEMENINO". Es un libro en el que figura como preocupación fundamental, un estudio que vengo desarrollando desde hace algunos años, sobre psicopatologías de género femenino. Hasta ahora ha habido un cuadro psicopatológico tradicional, estudiado para las mujeres, que ha sido la histeria o las histerias femeninas; hoy en día el cuadro paradigmático femenino es el de las depresiones de las mujeres, en este libro estudio la psicopatología de género, especialmente los estados depresivos de las mujeres. Otra línea de investigación que se aborda en el libro es la de las mujeres y los psicofármacos y tiene que ver con la utilización que hacen las mujeres de los tranquilizantes. Uno de los aspectos que nos interesó estudiar en esto es ¿cuál es el imaginario que sostiene el hecho de que las mujeres consuman tantos tranquilizantes?, cuál es el imaginario de los técnicos, de los médicos, de los expertos en salud mental, que legitiman que las mujeres sean tan ávidas consumidoras de tranquilizantes, que los prescriben, se los dan, se los indican y cuál es el imaginario de las mismas mujeres que las lleva a suponer que deben tomar tranquilizantes, que eso es lo apropiado para ellas.

Estamos trabajando con entrevistas a profundidad con las consumidoras de tranquilizantes y con talleres de reflexión con profesionales de la salud que trabajan con mujeres.

